

Una ayuda para preparar la visita a la exposición de dioramas

En medio de todas las luces que iluminan nuestras calles en estas fiestas, algunos tenemos la costumbre de visitar los belenes que proliferan por la ciudad. Incluso no faltan entre nosotros los que cultivan la bella costumbre de componer en su casa, con sus propias figuras, una representación de los hechos festivos que se están viviendo. Estos belenes, en algunos casos muy sencillos -las tres figuritas del misterio- y en otros casos más complicados, son construcciones efímeras: sobre un escenario general formado por portales, montañas, ríos, castillos, casas, etc., situamos unas figuras normalmente agrupadas, sobre el imaginario que nos hemos creado oyendo o leyendo las narraciones bíblicas.

Bajo un **portal**, María, José, el Niño, la burra y el buey; **al raso o en torno a una hoguera**, los pastores con el ángel que les anuncia “la buena nueva” y las ovejas -a veces los mismos pastores ya se han desplazado y, **ante el portal**, adoran al niño-; **en un camino**, según posibilidades largo y tortuoso o corto, los reyes magos solos o con toda una comitiva suntuosa de pajes, camellos y regalos, -o, en su caso, postrados ya **ante el portal** ofreciendo sus dones al niño al fin encontrado-.

Más allá de esos grupos imaginados al modo de quien dirige la construcción, la imaginación del belenista puede adornar con otros grupos para conformar la unidad: algunos representan los oficios de los artesanos de su zona, herreros, carpinteros, hortelanos,... a menudo los animales

domésticos acompañan al hombre, patos, pavos, conejos, perros,... Con todo ello lo que se pretende es acercar el misterio que supone el nacimiento del hijo de Dios a la mente de los hombres concretos que viven en un entorno determinado.

Si el belén es una representación **efímera** del nacimiento, cada año se monta por la Purísima y se desmonta por Reyes, el diorama nace con una intención de **permanencia**. Belenes y dioramas son representaciones “tridimensionales de un paisaje, escena o acontecimiento histórico” y “se usan para crear una experiencia inmersiva en el espectador, proporcionando una sensación de realidad y profundidad”.

Nuestro compañero y antiguo alumno José Luis Chacel, de la promoción de 1966, desde su infancia comenzó a interesarse por el arte efímero del belenismo, lo que le llevó a iniciar una colección de figuras que se ha ido incrementando con el paso del tiempo y con la visita a otros ambientes y culturas. Y, si bien ha montado durante mucho tiempo belenes monumentales, -opción por lo efímero- en un momento determinado, hace ya más de cuarenta años, optó por elaborar cada año un diorama -opción por la permanencia-. Esto le ha permitido crear más de cuarenta dioramas de los que hoy nos ofrece en esta exposición una muestra de once.

Dos de ellos representan el hecho básico, el nacimiento, en dos ambientes bien distintos: en uno “Descanso entre artesanos” se recrea el misterio básico en un ambiente popular y humilde, en los bajos de una casa rural en el lugar destinado para amontonar la paja que comerá el ganado, a su lado, como si no pasara nada, unos artesanos descansan de su trabajo, hablan y beben, sin darse cuenta de lo que pasa a su alrededor; en el otro, “La luz del mundo”, cambia radicalmente el ambiente, el rosetón de la catedral de Burgos, permite recrear el mismo misterio.



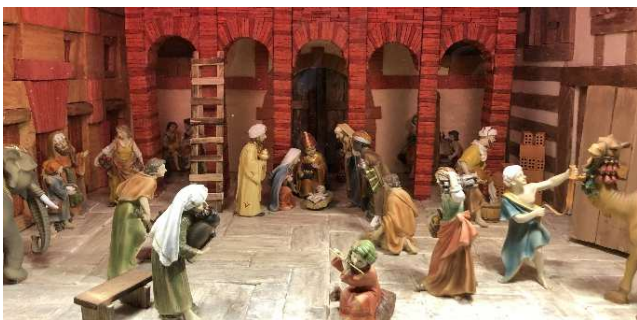
DESCANSO ENTRE ARTESANOS



LA LUZ DEL MUNDO

Los dioramas que nos anuncian la redención para todos, o sea, la epifanía, son tres. El primero, “Con los Reyes en el mercado” sitúa el misterio en un ambiente rural, en medio de un mercado castellano en el que no faltan los soportales. “Gótico” nos sitúa en un ambiente eclesial y palaciego creado gracias al uso de las vidrieras de la misma catedral de Burgos. Un tercero, “Llegaron de oriente” nos ofrece un los bajos de un mesón como lugar del encuentro.

Otros tres dioramas presentan el después del nacimiento: en la primera, “Vamos a Belén, Pascual”, en una calle empedrada cualquiera, un padre invita a su hijo a acudir a Belén; en la segunda se vuelve a una sinagoga (templo) para celebrar la “Presentación en el templo”; y en la tercera se asume “El sueño de José”, en el que en se le manda huir con la Madre y el Niño para no caer en las manos de Herodes.



CON LOS REYES EN EL MERCADO



VAMOS A BELÉN, PASCUAL



GÓTICO



PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO



LLEGARON DE ORIENTE



EL SUEÑO DE JOSÉ

Dos dioramas presentan situaciones previas al nacimiento: en el primero, los “Desposorios de María y José” se nos sitúa a los dos personajes en el momento en el que alguien los recibe, a la puerta de la sinagoga, para celebrar públicamente el compromiso acordado antes familiarmente; en el segundo, en una calle cualquiera de una aldea cualquiera, ante una posada, los peregrinos solicitan albergue con esa pregunta “¿Nos daría alojamiento?”.



¿NOS DARÍA ALOJAMIENTO?



LOS DESPOSORIOS DE MARIA Y JOSÉ

En una última diapositiva, las figuras tradicionales, Virgen, San José, Niño y pastores se recrea en la sala de una casa en la que una pareja cuida de su hijo que está en la cuna, al lado del hogar y un grupo de hombres celebran el nacimiento. Con el título se homenajea la festividad de Navidad, cantando el villancico “No la debemos dormir” en esta noche Santa.



NO LA DEBEMOS DORMIR...

*Que la contemplación de los dioramas
Sirva a todos para acercarse al misterio de la Navidad:
Dios se hizo carne para salvar a todos;
fue adorado por todos, los pastores (pobres) y los reyes (ricos)
y se sigue haciendo carne hoy en cualquier lugar en medio de nosotros.*

¡Feliz Navidad!